

SOBRE LAS DOS SUPUESTAS CIUDADES DE LA BETICA LLAMADAS ARSA. TESTIMONIOS PUNICOS EN LA BAETURIA TURDULA

M^a PAZ GARCIA-BELLIDO

Entre las muchas ciudades béticas citadas por las fuentes que no hemos sido todavía capaces de localizar se encuentra la ciudad de Arsa. El problema acrece porque con los documentos literarios, epigráficos y numismáticos en la mano, los estudiosos han llegado a la conclusión de que existieron dos ciudades homónimas, una en la Baeturia túrdula y otra en el sur de la provincia de Cádiz. Como el tema es de todos conocido no voy a entrar en la presentación previa de rigor, sino que abordaré directamente los datos esenciales para con ellos poder defender la existencia de tan sólo una ciudad bética llamada Arsa, la citada en las fuentes literarias como sita en la Baeturia¹.

Arsa (Baeturia).

Documentos literarios: La ciudad es citada por Plinio -3,14- en el célebre párrafo sobre la Baeturia donde al enumerar las ciudades de los túrdulos dice: "La otra parte de la Baeturia, que hemos dicho pertenecía a los turduli y al Conventus Cordubensis, tiene "op-

(1). Repertorios: A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las Medallas autónomas de España*, I, Sevilla 1871, pp.29-30; J. Zobel de Zangroniz, *Estudio histórico de la Moneda Antigua Española*, Madrid 1880, p. 173; E. Hübner, RE, 2, col. 1266; A. Vives Escudero, *La Moneda Hispánica*, 2 vols. Madrid 1926, t. III, p. 41 y 49, Lám. 92, 1 y 2; R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de la Bétique*, Paris 1940, 2^a Paris 1973 con suplementos, pp. 128, 129, 196, 208, 295; A. Beltrán, "El alfabeto monetario llamado "libio-fenice", *Numisma* 10, 1954, pp. 51 y 61. A. Tovar, *Iberische Landeskunde I*, Baetica, Baden-Baden 1974, p. 55 y 92; L. García Iglesias, "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua", *AEArq.* 1971, p. 86-108, esp. 101; H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf del Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971, pp. 22-23; J. M. Solá Solé, *El alfabeto monetario de las cecas "libio-fenices"*, Barcelona 1980, pp. 79-83; M. P. García-Bellido, "Apostillas a El alfabeto de las cecas libiofenices de Solá Solé", *Numisma* 11, 1981, pp. 41-55, esp. 53-54; R. Corzo, "Sobre la localización de algunas cecas de la Bética", *Numisma* 174-176, 1982, p. 72; Idem, *Las Vías Romanas de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes*, Sevilla 1992, figura 8, p. 29.

vida” no sin fama: Arsa, Mellaria, Mirobriga, Regina, Sosintigi, Sisapon”;² ciudad a la que deben referirse también los datos proporcionados por Ptolomeo II, 4, 10 en que se la enumera junto a $\phi\omicron\epsilon\nu\alpha\kappa\iota\varsigma$ (en latín Fornacis), hoy Hornachos, al este de Villafranca de los Barros (Badajoz). También Apiano la cita en *Iber.* 70 cuando Caepio se apoderó de la ciudad de Arsa, recién abandonada por Viriato, quien continuando su persecución le dió alcance finalmente en Carpetania. Suponemos que también en esta ocasión el lugar de operaciones de Viriato era Lusitania, y Arsa hubo de ser la misma por tanto que la citada por Plinio al este de la Baeturia túrdula y por Ptolomeo próxima a Hornachos. Arsa no aparece sin embargo en el Itinerario de Antonino implicando quizás que en esa época tenía otra denominación, o que no estaba en las vías principales. Desgraciadamente es poco más lo que sabemos por las fuentes, pues la cita Esteban de Bizancio, s/v Arsa: “Arsa, ciudad de Hispania según Charax en el libro X de las Crónicas” no es muy esclarecedora.

Documentos epigráficos: Sólo tres lápidas mencionan datos que con certeza puedan adjudicarse a la ciudad, más bien a sus ciudadanos, pero es cierto que la información que proporcionan es muy coherente entre sí. La inscripción conocida de más antiguo es la lápida de un soldado de la **Legio X**, de la tribu **Galeria y ars (ensis)** aparecida en Rosinos de Vidriales (Zamora) junto a **Petavonium**, campamento de la legión. Tanto Thouvenot como Tovar se inclinan por darle la patria de Arsa (Baeturia), descartando Arse-Sagunto y Arsaos³. La pertenencia del legionario a la tribu **Galeria** apoya, como señala la lápida siguiente, la adscripción del individuo a la Arsa de la Baeturia, lo que no debe extrañar pues este rincón peninsular proporcionó un alto número de soldados a la **Legio X** a juzgar por las numerosas inscripciones con étnicos de esta zona que se nos han conservado⁴.

A. García y Bellido publicó en 1963 una lápida del mayor interés⁵. Procede de Zalamea de la Serena (Iulipa), quizás de La Dehesa, hacia el S. E. de Zalamea, a la salida del camino de Peralta, y reza así:

L. ATTIVS. L. F.
GAL. OPTATVS
ARSENSISDEC (sic)
ANN L.III H.S.E.S.T.T.L.

(2). A. García y Bellido, *La España del siglo primero de nuestra Era, según P. Mela y C. Plinio*. Espasa-Calpe, Madrid 1947.

(3). M. Gómez Moreno, *CM Zamora*, p. 50, A. Tovar, cit (n. 1) p. 92 con referencia a Thouvenot.

(4). J. M. Roldán, *Hispania y el ejército romano*, Salamanca 1974, pp. 304-7.

(5). A. García y Bellido & J. Menéndez Pidal. *El dystilo sepulcral romano de Ivlipa (Zalamea), Anejos de Archivo Español de Arqueología*. Madrid 1963, pp. 31-32; recogida en HAE 2085.

El individuo era **arsensis** y de la tribu **Galeria** lo mismo que el legionario, amén de tener el estatus de **decurio**. Su aparición en Iulipa y el etnonímico **arsensis** indican posiblemente que, aunque Arsa no debe ser Iulipa pues se constata el étnico, la ciudad no hubo de estar lejos, permitiendo sumar este dato a la información que proporcionan los datos literarios. Al discutir el editor la localización de Arsa, la juzga muy próxima a Iulipa y cercana a Hornachos, basándose en los datos de Ptolomeo. Un nuevo dato existe hoy procedente de Magacela.

Una inscripción relacionada con Arsa ha salido recientemente a la luz al publicarse un manuscrito del siglo XVIII relativo a la Baeturia Túrdula⁶. El epígrafe que nos interesa procede de Magacela y está transcrito en el original así:

Nic. F. Ros.Ars.an.L.VIII
H.S.E.S.T.T.L.

La lectura de J. Curbera, que se publicará en esta revista, corre: **Niceros Ars(ensis) an(norum) LVIII / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)**. El nombre de Niceros, comenta Curbera, está atestiguado en Hornachos y el individuo hubo de ser un esclavo, tanto por el nombre griego como por la ausencia de gentilicio y filiación.

Documentos numismáticos: Ellos han sido precisamente el motivo de estas líneas, puesto que erróneamente, a mi juicio, han sido adjudicados a una supuesta ciudad llamada Arsa en Cádiz -cf. infra. Se trata de unas raras monedas de cobre, de mala calidad, tanto por su arte como por la factura, que en el anverso llevan la leyenda latina ARSA, y en el reverso el mismo topónimo **-wrs'** según lectura de Solá Solé- en escritura neopúnica



Figura 1: Bronce de Arsa (Prov. Badajoz) (as). IVDJ

(6). Debo y agradezco la noticia del manuscrito a J. Curbera, quien con A. Recio, publicará un artículo sobre el tema en esta misma revista.

Anv.) Cabeza humana desnuda, parece masculina, a izquierda. El ojo está claramente resaltado. El peinado de rizo corto. La leyenda latina corre de izquierda a derecha, iniciándose con la letra A delante del cuello y continuando por detrás de la cabeza. RSA. Rev.) Espiga esquematizada a izquierda, arriba y abajo leyenda neopúnica *wr/s'*, según lectura de Solá.

Pesos: Conozco el peso de seis ejemplares con 5'10 grs., 7'00, 7'50, 7'98, 8'70 y 10'77 (la reproducida aquí), con peso medio de 7'87 grs. A. Vives, t. III, p. 49, L.92,1, L. Villaronga, **Numismática Antigua de Hispania, Barcelona 1978**, p. 166; cf. además opp.citt. en nota 1.

La cabeza de perfil en el anverso, posiblemente masculina, tiene el ojo explícitamente señalado de frente y ocupando una gran superficie de la cara. Es indudable que no se trata de un error de cuño o de diseño, pues en las mejores piezas se ve el cuidado con que se ha marcado el contorno ocular y la pupila, sino de un lenguaje que no comprendemos. Quizás describa a una divinidad curativa u omnipresente. Aunque no está hecho todavía el estudio de cuños, todas las piezas parecen proceder de sólo un cuño de anverso, lo que indicaría una emisión muy corta y coyuntural.

Valor y cronología: El sistema de pesos debe pertenecer, como opina Villaronga, al romano. La cronología de este patrón que ronda los 8/9 grs. puede bien corresponder a los comienzos del siglo I a. d. C. Dado que se trata de una metrología romana la denominación de *as* resulta coherente.

Lugar de procedencia. Delgado relata que en "Arsallenes, a una legua de Zalamea la Serena, camino de Azuaga... el Sr. Fernando Bernáldez, Ingeniero de Minas, residente en Badajoz, [recogió una moneda de Arsa] quien lo comunicó... a ...Zobel... en Junio de 1898". Además, Delgado ilustra otra pieza que proviene de "uno de los pueblos de la derecha del Guadalquivir próximos a Córdoba, y que existe ahora en el riquísimo Gabinete de... Caballero Infante..."⁸. Por su parte J. Zobel informa que "El Sr. Sánchez de la Cotera, vecino de Sevilla, posee en su colección varios ejemplares de esta rarísima moneda y asegura haberlos recogido en diferentes ocasiones en Villanueva de la Serena, provincia de Cáceres (sic)"⁹, a pesar de lo cual adjudica la ceca a la región de Cádiz, como luego veremos, donde sin embargo ninguna moneda ha salido a la luz¹⁰. Desgraciadamente, la rareza de las monedas dificulta sobremanera este tipo de recogida de información, pues esta es la fecha que sólo contamos con un dato a sumar a los referidos por Zobel y Delgado¹¹.

(7). L. Villaronga, **Numismática Antigua de Hispania**, Barcelona 1987, p. 408

(8). Cf. op. cit. (n. 1) p. 29-31, L. V, 1-2.

(9). Zobel, cit. (n.1) p. 173; M. P. García-Bellido y M. García de Figuerola, **Album de la antigua colección Sánchez de la Cotera de moneda Ibero-romana**, Madrid 1986, n° 45-46.

(10). Ninguna pieza de Arsa es citada en la recopilación hecha por J.P. Bost et alii, **Belo IV, Les Monnaies**, Madrid 1987, donde en mapa 7 se recogen las piezas púnicas y libio-fenices halladas en la Bética.

(11). El castro de Capote (S.O. de Badajoz, Beturia Céltica), que está siendo excavado, ha proporcionado monedas de Ilipa, Castulo, Sekaisa y Arekoratas, más romano-republicanas, no ha dado sin embargo ninguna de Arsa, cf. L. Berrocal y A. Canto, "Aproximación al estudio de la numismática prerromana del S.O. peninsular: el ejemplo del castro de Capote". **Gaceta Numismática**, 97-98, 1990, pp. 67-77.

Se trata efectivamente de una pieza que proviene de esa zona, hallada en el cerro de Hornachuelos pero que yo todavía no he podido estudiar¹². Tenemos pues que, por ahora, todas las piezas han salido de una parcela restringida de la Baeturia túrdula.

A. Delgado fue el único en defender su localización como próxima a Arsallenes (según él, topónimo que significa llanura de Arsa) cerca de Zalamea, camino de Azuaga, en la provincia de Badajoz¹³. La propuesta de Delgado no tuvo ningún éxito entre los eruditos y cayó en el olvido muy pronto.

Arsa (provincia de Cádiz)

Documento literarios que la atestigüen: ninguno

Documentos epigráficos: ninguno

Documentos numismáticos: ninguno

Historiografía: Zobel, tras el párrafo recogido más arriba donde refiere la procedencia extremeña de todas las piezas de Arsa, añade: “Hasta mayor esclarecimiento no desisto, sin embargo, de creerla acuñada en el distrito asidonense y no lejos del Estrecho de Gibraltar”- cf. nota 1. Tras él, todos los numismatas e historiadores han abierto un apartado para una ciudad Arsa (Cádiz) cuya existencia creen justificar con las emisiones monetales que más arriba hemos descrito. Sólo O. Gil Farrés al citar las monedas de Arsa, pone entre paréntesis (una legua al sur de Zalamea de la Serena, Badajoz) sin que el dato trascendiera, quizás porque no justifica o argumenta tal adscripción¹⁴.

Las dos Arsas en la bibliografía de los siglos XIX y XX.

La localización de la supuesta ceca de Arsa, como la de Turrircina, en la provincia de Cádiz se ha visto siempre envuelta en los estudios de las “Monedas Libio-fenices”. Fue J. Zobel el primero que abordó de manera conjunta el estudio de una serie de acuñaciones - Asido, Bailo, Oba, Lascuta, Iptuci, Vesci, Turircina y Arsa- con epígrafe que, pareciéndose al púnico, no era legible con facilidad. Las monedas presentaban además, como característica común, la mala calidad de las piezas y, en casos, la pobreza de sus emisiones. La fácil adjudicación de tres de esas cecas, Asido, Bailo y Lascuta a tres ciudades bien conocidas y sitas en las bocas del estrecho, llevaron al gran numismata a buscar todos estos talleres en los alrededores de Gades, en la punta sur de la Península. Ello casaba perfectamente con las referencias literarias antiguas que sitúan unas gentes “libiofenicias” en la costa sur peninsular. Zobel publicó en 1863 un importante estudio sobre **Spanische**

(12). Debo el dato a la amabilidad de don José Gabaldón quien ha ayudado de manera encomiable a toda la nueva documentación que aquí presento, más a otras precisiones de procedencia, también de Hornachuelos, de otras piezas de Turrircina.

(13). Yo no he encontrado sin embargo tal topónimo en toda la zona, sino otro similar (Argallenes, cortijo de) en la región descrita por Delgado. Parece que tal nombre no tiene relación etimológica con Arsa.

(14). O. Gil Farrés, **La moneda hispánica en la Edad Antigua**, Madrid 1966, p. 312.

Münzen mit bisher unerklärten Aufschriften que trascendió a los ámbitos filológicos alemanes, dedicados por aquel entonces al desciframiento de escrituras y a la localización geográfica de sus pueblos. Tanto es así que Hübner en la RE II, 1266, s.v. Arsa, y antes en los **Moumenta Linguarum Ibericarum** (n^o 151) reconoce ya -bajo el nombre de Arsa- dos ciudades homónimas pero diferentes, justificando la existencia de la de Cádiz tan sólo por sus testimonios monetales que, según Hübner, presentan una escritura ibérica documentada en las cercanías de Asido. No entraré en los detalles historiográficos de aquel entonces puesto que J. Silés hizo una recogida de todo ello no hace mucho¹⁵. Algunos numismatas de principios de siglo se resistieron a seguir la opinión de Zobel, como Heiss para la localización de Turrirecina que insiste debe estar en Llerena, silenciando empero el caso de Arsa. Otros, como Antonio Vives, la siguen con grandes reticencias¹⁶.

En 1954 A. Beltrán hacía un estudio detallado y completo de las cecas, según el, “mal llamadas libiofenices”, partiendo sin embargo del mismo presupuesto que Zobel: todas debían situarse “entre la Serranía de Ronda y el mar”, en la costa y trascosta gaditanas, y todas formaban una unidad cuya escritura y gentes calificaba de epicóricas. Beltrán adjudica las acuñaciones de Arsa a Arcos de la Frontera, y puesto que lee **carsa** en la leyenda monetar, supone que sería **Car(i)sa**, ciudad bien conocida acuñadora más tarde de numerosas emisiones con letrero en latín¹⁷. Esta ecuación de ARSA -carsa- CARISA de Beltrán es recogida como posible por R. Corzo, C. Alfaro y F. Chaves aunque conocen la propuesta de Delgado y Gil Farrés que explícitamente descartan¹⁸. Más aún, Tovar concede dos entradas en **Iberische Landeskunde, Baetica**, con el topónimo Arsa. Una, en página 55, a la Arsa de Cádiz, atestiguándola una vez mas por las monedas libio-fenicias, que sitúa quizás en las proximidades de Asido, y otra, a Arsa de Badajoz en página 92: “Neben Arsa in der Provinz Cadiz erwähnen die antiken Quellen auch Arsa in Baeturia...”, y a ella le refiere naturalmente todos los testimonios literarios y epigráficos que hemos colacionado más arriba¹⁹. Sin embargo ninguno de los autores referidos hace alusión alguna a la zona de procedencia de las monedas, a no ser, como hemos visto. A. Delgado, único que defendió explícitamente la localización de la ceca en la provincia de Badajoz, junto a Zalamea de la Serena.

En 1980 los trabajos epigráfico-numismáticos de Solá-Solé ponían de manifiesto que el diagnóstico de “neo-púnico” dado por Berlanga para nuestros letreros era correcto, aun cuando su lectura siguiera planteando problemas muy serios; era un paso importante ha-

(15). J. Silés, “Dos cuestiones sobre el Alfabeto denominado “libio-fenicio”: su situación en la Historia de la Escritura y el problema de su desciframiento”, *Zephyrus*, 26-27, 1976, pp. 405-412

(16). A. Heiss, *Description des monnaies antiques de l’Espagne*, Paris 1870, pp. 365-367.

(17). Beltrán, cit. (n. 1); cf. Vives, t. III, p. 49, L. 92,1-2. Esta lectura **carsa** -en libio-fenice- es recogida por L. Villaronga, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona 1979, p. 166.

(18). R. Corzo, “Sobre la localización...” cit. (n.1) p. 72; C. Alfaro, “Epigrafía monetar púnica y neopúnica en Hispania”, *Glaux* 7, 1991, p. 135; F. Chaves, “Numismática antigua de la Ulterior”, *Numisma* 162-164, 1980, p. 102.

(19). Op. cit. (n.1)

cia delante. Según Solá estamos ante leyendas púnicas, con una escritura neopúnica aberrante, sin normalización y contaminada ya por una latinización avanzada²⁰ A este diagnóstico generalizado para todas las llamadas “libiofenices” se sumó la identificación, que yo misma hice, de la fórmulas B’B’L y FALT (P’LT), en las monedas de Asido, Bailo y Oba, dos fórmulas clásicas de la administración púnica bien atestiguadas en acuñaciones de Gades, Sexi, Tingis, Panormo, etc., fórmula que identifica estas acuñaciones como emitidas por una entidad política púnica²¹.

¿Dónde estaban estas ciudades? Solá Solé admitía las localizaciones propuestas con anterioridad para estas cecas, y yo misma sólo expresé mis dudas respecto a Turrirecina, puesto que los coleccionistas andaluces, que gracias a F. Chaves me proporcionaron algunas piezas de esta ceca, comunicaban insistentemente que venían de Extremadura. Pero fue L. Villaronga quien con argumentos de procedencias de las monedas adjudicó de nuevo y de manera rotunda Turriregina a la Reina de Llerena (Badajóz), a los que yo misma sumé después otros razonamientos iconográficos y de reacuñaciones²². El diagnóstico de neopúnicas de Solá Solé había sido importante porque, aunque él admitió las localizaciones propuestas con anterioridad, rompía el concepto de unidad y aislamiento que se había adjudicado a este grupo de ocho cecas y con ello a los límites del territorio que las cobijaba. Si las monedas que nos ocupan son neopúnicas, sin más, incluso con escritura tan aberrante que se suponen lejanas de un centro importante de semitización cultural, pudieron ubicarse en toda la Bética, e incluso más allá. Es indudable que Asido, Oba, Lascuta e Iptuci, de las que además tenemos numerosos documentos literarios y arqueológicos que coinciden con los numismáticos, estaban situadas en el sur de la provincia de Cádiz; la primera en el ramal que desde Ugia acababa en Asido, y las otras en el que desde Córdoba descendía hasta Carteia, pasando por Astigi, Lucurgenum, Iptuci, Lascuta y Oba, en cuyas cercanías -Barranco de Foz- se ha encontrado una necrópolis de inhumación con cámaras de sillería del tipo de las de Gades, anteriores a la ocupación romana²³.

Pero sabemos que otras de las ciudades neopúnicas -Ituci (Tejada la Vieja), Olontigi (Aznalcázar, Sevilla), Ursone (Osuna)- están lejos de este centro semítico nuclear que debió ser la punta sur de la Península, los alrededores de Cádiz. Hemos visto además que Turriregina podría localizarse en Reina (Llerena), nombre que es heredero de **Regina**, tal y como aparece e algunas monedas y en otros documentos históricos, aunque de mo-

(20). J. Solá-Solé, cf. n. 1.

(21). M. P. García-Bellido, “Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenices”, *Veleia* 3, 1986, pp. 499-519; C. Alfaro, “Epigrafía monetaria púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis”, *Glaux* 7, 1991, pp. 109-150, esp. 126-137.

(22). M.P. García-Bellido, “Apostillas...” cit. n. 1, p. 51; L. Villaronga, “La moneda de Turri. Regina”, *Numisma* 177-179, 1982, pp 53-58.

(23). Cf. el espléndido estudio de R. Corzo, *Las vías romanas de Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla 1992. La vía que aquí nos ocupa se cita en mapa de p. 146. y en texto de pp. 147-154. Oba (Jimena de la Frontera) es situada en el arranque que desde esta vía, parte, justo antes de Oba, hacia Acinipo., cf. id. “Sobre la localización...” op. cit. (n. 1 p. 74.)

mento no hayan aparecido los restos de la ciudad republicana que no parece ser la misma que la imperial, intensamente excavada ésta desde 1978 por J. M^a Alvarez Martínez, en la que no se encuentran restos anteriores a Augusto²⁴. Mas existen otros testimonios púnicos muy importantes, procedentes de la zona, que quiero sumar a esta discusión y defender la hipótesis de una presencia púnica intensa en la Beturia túrdula.

Gracias a la ayuda del Dr. J. M^a Alvarez Martínez y a la generosidad del Sr. Gabaldón he podido recoger ciertos datos numismáticos de gran interés. En las colecciones de la Tierra de Barros se encuentran con frecuencia monedas de Turriregina, procedentes, según sus propietarios, de búsquedas en la zona y particularmente en cerro Hornachuelos. otros coleccionistas las adquieren en Mérida donde deben ir a parar las halladas en la región. Pero sólo en Hornachuelos se han encontrado además cinco téseras de plomo iguales entre sí y únicas por ahora, que yo sepa, con leyenda púnica clarísima.

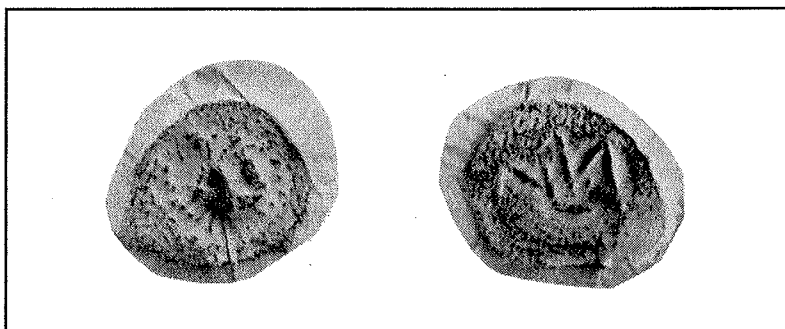


Figura 2: Tésera de plomo con leyenda neopúnica, hallada en el Cerro de Hornachuelos (Badajoz).

Anv) Escorpión posiblemente, o insecto.

Rev) Cinco letras púnicas que de izquierda a derecha parecen ser **b'glt**, son seguras la **beth**, **'ayin** y **gimel**, menos la **lamed** y la **taw**²⁵

La procedencia exclusiva, más el hecho habitual de que las téseras no salgan de un ámbito cerrado y reducido, único en el que poseen validez adquisitiva, parece apoyar la existencia de un taller emisor en Hornachuelos o muy próximo a él. Estas téseras son por tanto piezas mucho más importantes, en cuanto a su adjudicación territorial se refiere, que las propias monedas y no digamos que los glandes, pesas, etc., etc. del mismo yacimiento; por eso es de extrañar que no hayan sido suficientemente valoradas en la publicación en

(24). J. M^a Alvarez Martínez. "Excavaciones arqueológicas en Regina (Casas de Reina)". **VI Congreso de Estudios Extremeños**, Madrid 1984, pp. 71 ss.; Id. "El teatro romano de Regina", **Actas del Simposio: El teatro en la Hispania Romana**, Badajoz 1982, pp. 267 ss.

(25). Publicaré un estudio más detallado en "Las cecas libiofenicias", en **La moneda Púnica, VII Jornadas de Arqueología fenico-púnica**, (Ibiza 1992), en preparación. El tamaño reproducido en fig. 2 es el natural.

que han salido a la luz. Junto a estas téseras con inscripción han aparecido además monedas hispanas, guardadas hoy en las mismas colecciones particulares que las téseras y el lingote que seguidamente comento, que no han sido utilizadas como testimonio histórico para el estudio de la zona. Algunas de ellas, dos exactamente, son de Turrircina, cuya adjudicación a la Baeturia todavía no es generalmente aceptada y por lo tanto su hallazgo en esta zona las convierte en documento importante.

De un cerro cercano, Las Cruces, y hoy también en propiedad particular, procede un lingote de plomo con las siglas S.F.B. escritas en cartucho que el editor lee como **societas Fornacensis Baetica**, o **Baeturica**, lingote similar en tipo a los procedentes de Sierra Morena²⁶. Es tentador, como hemos visto, ubicar en Cerro Hornachuelos o en Hornachos -la Fornaces citada por Ptolomeo como próxima a Arsa- el taller de fundición, tanto del lingote como de las téseras monetales citadas. El lingote sin embargo debía estar pensado para la exportación y se marca en latín, lengua de los beneficiarios, o al menos lengua franca en el territorio de la Bética, lo mismo que las monedas de Turriregina y Arsa que son bilingües. Sin embargo las téseras, dedicadas a la población o sólo a parte de ella, habitante del cerro, se escriben en púnico.

El problema de la localización de Arsa

Nada nuevo puedo aportar en este tema pero quizás convenga resumir brevemente lo hasta ahora dicho. Fue Ambrosio de Morales quién dió la ecuación de Arsa=Azuaga por primera vez y desde entonces ha sido reiteradas veces defendida pues, entre las ciudades citadas por Plinio para esa zona de la Baeturia túrdula, se hallan localizadas Mellaria=Fuenteovejuna, Mirobriga=Capilla y Regina=Reina, quedando empero Arsa sin terreno propio. Las importantes ruinas y restos romanos de Azuaga darían pues un digno cobijo a Arsa. Como además Ptolomeo cita Arsa como próxima a Hornachos (de donde, al parecer, procede una moneda de Arsa), la ciudad debe buscarse sin duda en la línea N-S que desde Villanueva de la Serena (donde Sánchez Cotera recogía también monedas de Arsa) pasa por Magacela (procedencia de la lápida de **Nicerus Arsensis**), Zalamea de la Serena (con la inscripción de **Attius Arsensis**), próxima a la cual la cree García y Bellido, y Azuaga donde tradicionalmente se la ha situado dando patria a sus ricos hallazgos arqueológicos. Sin embargo ningún dato contundente permite reducir este gran espacio -todo el centro de la provincia de Badajoz- a uno menor donde buscarla, a pesar de que se hayan propuesto lugares muy concretos como Retamal de Llerena, castillo de Argallanes, etc... Es muy probable que la tengamos constatada en época imperial, pero muchas de estas ciudades indígenas al ser transformados en latinos sus estatus y su nombre, enmascaran su historial pre-romano.

(26). F. Javier Fernández Avila, “Notas sobre la minería romano-republicana bajoextremeña: las explotaciones de plomo de la sierra de Hornachos”, *Anas* 2-3, pp. 123-134.

Azuaga ha dado efectivamente suficientes testimonios arqueológicos y epígraficos como para identificarla con **Municipium Iulium V**, y pertenecientes a la tribu Galeria que, como hemos visto, es la misma que la de Arsa según el étnico **arsensis** más arriba citado²⁷. El enigmático cognomen V(...) parece indicar un topónimo que empiece por V. La identificación con Ugia fue defendida por A. D'Ors, pero la tábula de patronazgo "Ugienses qui antea Martienses fuerunt" descarta la posibilidad. Hübner apoyó la identificación de Azuaga=Arsa propuesta por Ambrosio de Morales²⁸.

Es precisamente en los epígrafes del CIL donde existe un dato que me parece importante. Entre las lápidas oficiales procedentes de **Municipium Iulium U** = Azuaga - CIL II, 5542, 5543 y 5549-, en su mayoría de época trajanée y oficiales, se repite una larga fórmula DDMIUPPFD, que se ha leído como **D(ecreto) D(ecurionum) M(unicipium) I(ulium) U(...)** **P(ecunia) P(ublica) F(aciendum) D(ecrevit)**. Galsterer constata sin embargo que la fórmula final -FD- está ausente, tanto en el CIL II, como en el III, VIII o XIII, siendo sin embargo frecuente en Africa donde se suele interpretar como **F(ecit) D(edicavitque)**, pues se trata allí siempre de dedicaciones privadas. El dato es digno de cierto énfasis, pues si Azuaga fuera Arsa, la tradición púnico-africana de esta ciudad que emitió moneda con leyenda neopúnica se habría mantenido tan arraigada como para que en el s. II d.C. se siguieran utilizando todavía fórmulas que, aunque latinas, debían traducir hábitos epigráficos púnicos²⁹.

El hecho de esta relación de Azuaga con Africa no debe sin embargo tomarse como argumento contundente a favor de la ecuación Azuaga=Arsa, puesto que, como hemos visto, los testimonios púnicos en la Baeturia túrdula empiezan a tener cierta consistencia y extensión, dejando por lo tanto de ser exclusivos de ninguna de sus ciudades; pero el argumento de que Azuaga sea **Municipium Iulium U** más tarde, no me parece suficiente para descartar que la ciudad pre-romana fuera Arsa, puesto que Plinio cita ésta pero no aquél, lo mismo que hace Ptolomeo. El hecho de que Azuaga fuera centro importantísimo de explotaciones de plata (plomo argentífero), con gran cantidad de minas en las que existen testimonios de trabajos romanos (catorce yacimientos catálogos por Domergue), es un dato más para pensar que los púnicos pudieron encontrar allí un atractivo económico suficiente como para asentarse³⁰.

Existe quizás un dato más a favor de esta ecuación aunque tampoco determinante, y son las propias monedas. Sabemos que Azuaga tomó parte activa en las guerras sertorianas por los numerosos encólumes glandes que a nombre de **Q(uintus) Met(ellus)** se

(27). H. Galsterer, cit. (n.1), pp. 23-23; A. Tovar, cit. (n.1) p. 93 s.v. **Municipium Iulium V**.

(28). CIL II, pp. 323 y 889.

(29). Para los posibles paralelos en el N. de Africa del topónimo Arsa cf. J. Hubschmid, "Toponimia pre-romana", **ELHI**, Madrid 1960, p. 478.

(30). C. Domergue, **Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule ibérique**, 2 vols., Madrid 1987, I, pp. 17-21.

nos han conservado allí en depósito³¹. El asedio de tropas sertorianas a una guarnición romana defendiendo la ciudad y las ricas minas adyacentes, habrían sido la causa de la fundición de estas glandes y posiblemente de la acuñación de ese único, raro y coyuntural numerario con el topónimo púnico-latino motivo de estas notas. Moneda para pagar un ejército deficitario de numerario como sabemos por la carta, un verdadero ultimatum, que en esta misma contienda envía Pompeyo al Senado para que con urgencia manden numerario -Salust., Hist. 2,98 M, 2,9. Efectivamente, fue la necesidad militar la causa más frecuente de las amonedaciones en la Antigüedad y especialmente en España y sabemos que en la mayoría de los casos se efectuó en bronce³². Las acuñaciones de Arsa, tanto por sus características formales como cronológicas, podrían muy bien estar en relación con un suceso local de las guerras sertorianas, pero es cierto que esta misma coyuntura se pudo dar en cualquiera de las otras ciudades importantes de la zona con guarnición romana a la defensiva respecto a Sertorio y que alguna de ellas fuera Arsa.

A pesar de esta incertidumbre que por ahora parece insoluble, creo que el doble problema de la localización de las Arsas béticas debe reducirse a uno: una ciudad púnica en la Baeturia túrdula, y es de desear que una recogida más cuidadosa de sus escasas monedas pueda solventar las dudas sobre el emplazamiento de la ciudad pre-imperial; es un método eficaz, seguro y más a nuestro alcance que el descubrimiento de una inscripción oficial in situ con el título ciudadano constatado, de momento un **desideratum**. Pero los datos que tenemos hoy constatan un territorio bético ocupado por púnicos considerablemente acrecido. M. Bendala ha sido uno de los mayores defensores de la rai-gambre púnica de muchas ciudades béticas del interior, la más importante quizás Carmo; incluso ha insistido en la posibilidad de que, siguiendo una tradición fenicia de comercio, los púnicos hubieran penetrado hacia el interior de Andalucía, tanto en la zona del Baetis, como en la Vía de la Plata, reforzando sus rutas comerciales con las célebres **turres Hannibalis** de las que hoy parece que se pueden encontrar ejemplos en la Baeturia. Poseemos además aun testimonio de Livio -33,21,6- también comentado por M. Bendala, en que refiere un gran levantamiento de signo púnico en que los reyezuelos Culcham con diecisiete ciudades, y Luxinios con Carmo y Bardo más Málaga y Sexi amén de la Baeturia, se levantan contra Roma por el incumplimiento de lo pactado³³. Todas las ciudades denominadas son de origen fenico-púnico y es muy posible que la Baeturia, inmersa voluntariamente en el mismo conflicto, lo fuera también.

La presencia extensa pues, de gentes púnicas en esta región túrdula citada por Plinio como parte de la Baeturia, gentes en parte asalariadas para las que se fundieron las téseras

(31). C. Domergue, “Un témoignage sur l’industrie minière et métallurgique du plomb dans la région d’Azúaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius. XI CAN 1970, pp. 608-625.

(32). M. P. García-Bellido, *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, Valencia 1990, Prólogo.

(33). M. Bendala, “Los cartagineses en España”, en *Historia General de España y América*, vol. 1-3, Madrid 1987, pp. 115-168, esp. 148 y 166-8.

monetales, pero también población de élite, emisora y recipiendaria de las monedas neopúnicas de cobre de Turrircina y Arsa, únicas acuñaciones que se emiten en esa región durante la época republicana, circulando por un territorio tan amplio como el que desde Mérida va a Zalamea y a Azuaga, población ésta autora de los epígrafes oficiales dedicados a Trajano, indica una complejidad social púnica que permite vislumbrar efectivamente un asentamiento en la región de antiguo y con una larga pervivencia, no sólo entre los asalariados sino sobre todo en las capas altas de la sociedad, quienes mantienen vivas fórmulas epigráficas propia, hasta al menos la época de Trajano. No es improbable que tras todo este telón debamos ver en la Baeturia túrdula una cierta **koiné** -de población, de explotación, o cultural- púnica. Un adjetivo, este de "turdulo", que cuando los historiadores lo aplican en el resto de la Bética es, según creo, en zonas con acuñaciones púnicas o neo-púnicas³⁴. Sin embargo se han adjudicado recientemente, a mi juicio con sólidos testimonios, las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Tamusia al castro de Villasviejas de Tamuja, dando la razón a las palabras de Plinio sobre asentamientos de celtas, no sólo en la Baeturia céltica, sino más al norte³⁵. La separación contundente entre las gentes asentadas en esas zonas que Plinio hace en sus escritos, está pues siendo confirmada por las otras fuentes históricas como era de esperar, en este caso los argumentos proceden de la Numismática.

(34). Más desarrollado en op. cit. n. 25.

(35). J. L. Sánchez Abal, "La ceca de Tamusia", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, vol. 2, pp. 149-169.